

APERTURA DE LA ASAMBLEA Sibiu, miércoles 5 de septiembre de 2007*

Estoy contento de poder abrir esta Tercera Asamblea Ecu­ménica Europea, junto al presidente de la Conferencia de Iglesias de Europa, el pastor Jean Arnold de Clermont. Saludo a todos y cada uno en nombre del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa. Gracias de corazón por haber aceptado la invitación a participar.

Como cristianos de Europa nos hemos puesto en camino. Hemos pensado esta nueva Asamblea como un proceso, una peregrinación europea. Nuestro camino retoma las huellas de las dos asambleas precedentes. Cuando nos encontramos en Basilea, en 1989, Europa estaba todavía dividida por un dramático muro. Rumanía, que hoy no acoge, y tantos otros países de la Europa central y oriental cargan todavía con las consecuencias de aquellos tiempos. Pero los cambios políticos y económicos acaecidos no nos han traído, naturalmente, el cielo a la tierra. Este tipo de utopía, es, por otra parte, extraño a nuestra fe cristiana, pues esperamos el encuentro de toda la humanidad con el Señor al final de los tiempos. Esto no quiere decir que no tengamos tareas concretas para hacer que el mundo sea más justo y fraterno en torno a nosotros.

* Traducción del texto original alemán por el Prof. Dr. F. Rodríguez Garrapucho.